

PANORAMA: Cuba más allá de los mitos

• El impacto más grande que se le produce a quien llega desde la América del Sur es comprobar que en Cuba brillan por su ausencia las lacras socioeconómicas que abundan en estas latitudes. En este reportaje pretendemos contar algo de lo que vimos y conocimos en una visita de dos semanas a La Habana, Cienfuegos y Matanzas.

MARIA OLIVIA MÖNCKEBERG



Los niños están en el centro de las preocupaciones de las políticas socioeconómicas. Desde luego todos tienen su escuela, libros y cuadernos asegurados.

o de organizaciones sociales, jefes de servicio o ejecutivos de las empresas, hospitales o servicios que visitamos.

No pretende ser éste un reportaje acabado sobre lo que sucede en Cuba tras 26 años de Revolución. Sería absurdo, con sólo dos semanas de visitar el país. Por eso, se trata simplemente de contar algo de lo visto.

Quizá para muchos de los que visitan Cuba por primera vez, lo más impresionante sea encontrarse con una ciudad alegre y hermosa, llena de color y de vida, distante de aquellas imágenes grisáceas y uniformadas que la propaganda de muchos años logró configurar. Sin dudas, La Habana, sólo por su paisaje y su Ciudad Vieja —instituida Patrimonio de La Humanidad por Naciones Unidas— es una de las capitales más interesantes de América Latina.

NIÑOS DE OTRA HISTORIA

Pero más allá de la mirada turística, que daría para mucho hablar, el impacto más grande que se le produce a quien llega desde la América del Sur es comprobar que en Cuba brillan por su ausencia las lacras socioeconómicas que abundan en estas latitudes. Podrá parecer exagerado, pero es un hecho real y comprobable: no hay cesantía. Ni en to-

Sin dudas que el interés del Presidente de Cuba, Fidel Castro, por la deuda externa latinoamericana y los diversos encuentros internacionales realizados en la capital cubana durante este año han despertado curiosidad entre los chilenos por saber más sobre lo que ocurre en la isla caribeña. Los comentarios de quienes han viajado hasta allá han empezado a descender el telón que había caído en 1973 junto con el Golpe Militar chileno cuando abruptamente se rompieron las relaciones entre La Habana y Santiago.

Aunque sabemos que el tema cubano en sí despierta innumerables prejuicios, motiva imágenes preconcebidas, recuerda leyendas negras y arranca frases apasionadas o dogmatismos de distinto signo, decidimos aventurarnos a contar lo visto y lo vivido tras una estada de quince días. Tuvimos la posibilidad no sólo de estar en La Habana, sino también de recorrer intensamente dos provincias, Cienfuegos y Matanzas. No está demás aclarar que en ningún momento enfrentamos alguna dificultad en nuestra labor periodística. Por el contrario, nuestro trabajo profesional se

desarrolló con entera libertad, y buena parte del resultado de este reportaje está recogido en calles y barrios, como fruto de conversaciones muy sueltas con gente común y corriente. Otro tanto, naturalmente es lo investigado entre profesionales, representantes del Gobierno, del Partido Comunista Cubano,

Transitando por una callejuela de La Habana Vieja. La gente se muestra contenta y llena de actividad.



do el viaje pudimos ver un solo mendigo joven o adulto. Tampoco hay drogadicción ni prostitución. Y nadie tiene hambre ni se muere por falta de atención médica.

Más que el paisaje y la simpatía de la gente —otro hecho muy real—, algo que impacta profundamente es observar a los niños cubanos. Con sólo mirarlos en cualquier calle mientras conversan, juegan o hacen deportes basta para captar que son producto de una sociedad distinta. Se les ve a primera vista plétóricos de salud, bien alimentados, fornidos y con caras que reflejan bienestar. La comparación con la experiencia cotidiana en Chile resulta inevitable y dolorosa.

Evidentemente nada de eso surge por generación espontánea. Por el contrario, detrás de todo está un conjunto de políticas concebidas para satisfacer las necesidades básicas de la población y en particular tendiente al desarrollo pleno de todos los niños y los jóvenes. La alimentación, la salud, la recreación, están aseguradas por el Estado a cada uno de los ciudadanos, 10 millones de habitantes, de Cuba. Y aunque en algunos rubros como el de la vivienda todavía hay mucho por hacer, los avances son notables y —desde luego— nadie vive en las condiciones de las poblaciones periféricas chilenas.

Se puede percibir fácilmente que el nivel de vida general de los cubanos es muy superior al de las grandes mayorías de latinoamericanos. Y si bien no hay lujos ni vitrinas con la última moda, ni las mil y una bagatelas que el libre mercado y el consumismo trajeron a estas latitudes, a nadie le falta lo más elemental y a las familias cubanas les quedan ítems para darse algunos gustos, para divertirse y veranear.

Lo único que está vedado es viajar en forma particular fuera del país, por que —según explican— la divisa es algo que se cuida como oro y precisamente con el alto nivel de ingreso se provocaría una sangría de moneda extranjera que el país no está en condiciones de afrontar. La misma razón los lleva a evitar el gasto excesivo en combustibles y a limitar la adquisición de automóviles a los particulares.

"A CADA CUAL SEGUN SU TRABAJO"

El poder adquisitivo de los salarios hoy en Cuba es alto comparado con los de cualquier país latinoamericano, considerando el sistema de precios controlados que existe —otra cosa que no se conoce es la inflación— y el hecho de que todo lo que es salud, educación y hasta la actividad deportiva es **totalmente gratuito**. Por eso se habla de salarios "nominales". Pero en el sentido diametralmente contrario al que se usa

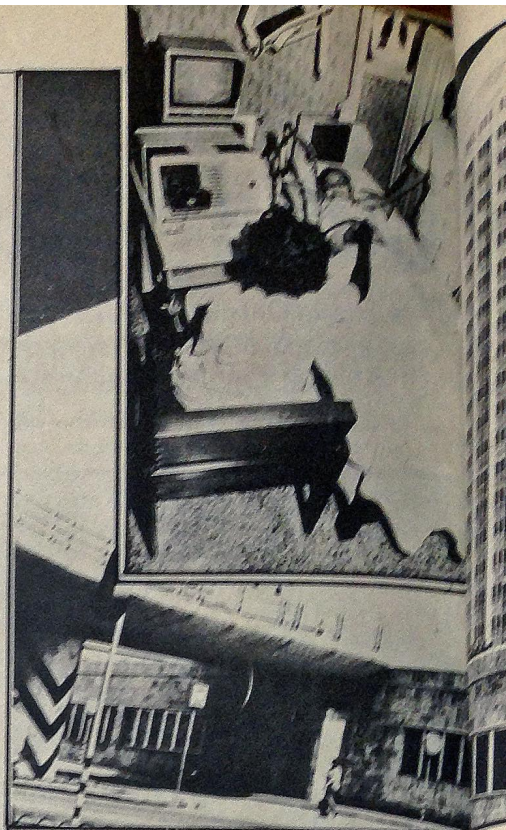
en Chile donde al salario nominal o bruto hay que descontarle lo que se paga en impuestos y lo que se destina a previsión social para saber cuánto es el "líquido". En Cuba se habla de nominal por el hecho de que teóricamente habría que agregarle lo que en un país capitalista se paga por la salud, la educación, y demás servicios que allá son gratuitos.

Las remuneraciones —nos explicaron— se determinan actualmente de acuerdo a la fórmula socialista: "De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo". Justamente uno de los errores que los cubanos confiesan —la capacidad de autocrítica es otra característica bastante corriente— es que en los primeros tiempos pretendieron utilizar la fórmula comunista igualitaria en materia salarial. Pero la experiencia les mostró, dicen, las ineficiencias que en la actual situación traía consigo.

Los sueldos van desde 80 pesos cubanos el salario mínimo (un peso equivale prácticamente a un dólar) hasta unos 500 ó 600 pesos cubanos (100 a 120 mil pesos chilenos). Es decir, la máxima diferencia es de uno a seis —o a siete— entre lo que gana un empleado del último grado y lo que obtiene un profesional que ejerce un cargo de alta responsabilidad, o profesor universitario. La determinación de los sueldos —de acuerdo a esa fórmula socialista— es el resultado de un salario base más incentivos materiales por responsabilidad y productividad. Si bien hoy por hoy se siguen alentando los estímulos morales de los primeros tiempos de la Revolución, hay una preocupación central por vincular los resultados productivos con la remuneración en aras de aumentar la productividad. Y se están logrando resultados. El año pasado, por ejemplo, el aumento en la productividad de la fuerza laboral fue de un 5 por ciento, y el Producto Nacional creció un 7,4 por ciento.

UN SUBSIDIO VIA LIBRETA

Entre las ideas preconcebidas más arraigadas está el de asociar Cuba con sinónimo de colas y racionamientos. En realidad, no vimos en ningún supermercado ni local más cola que la de cuatro o cinco personas que se juntan ante la caja pagadora en cualquier supermercado chileno. Y la famosa "Libreta" supuestamente de racionamiento —y que efectivamente hace unos años servía para racionar lo que escaseaba— hoy es más bien un mecanismo que garantiza un consumo mínimo de alimentación, útiles para el hogar y vestuario a precios subsidiados por el Estado. Además de ese mínimo, los cubanos pueden comprar "por la libre" —esto es



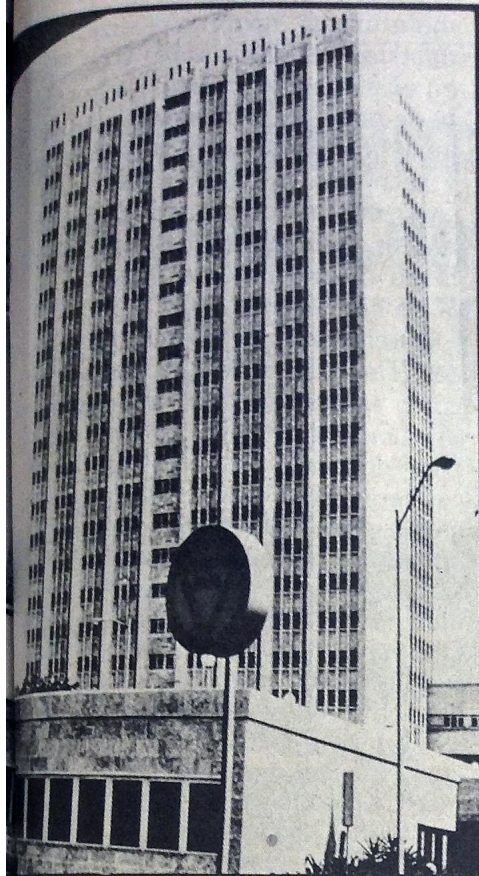
El imponente Hospital Hermanos Ameijeiras en La Habana tiene los últimos equipos para la atención especializada.

a precios más caros— más cantidad de esos productos si lo requieren o muchos otros artículos que no están incluidos en la Libreta. Existe también un mercado libre de productos agrícolas que se ha venido desarrollando en los últimos años, donde los pequeños agricultores agrupados en cooperativas venden verduras, frutas y los excedentes de su producción a los particulares.

Por lo que pudo detectar ANALISIS la idea que existe en círculos gobernantes es ir paulatinamente a la supresión de la Libreta, porque cada día parece

El liderazgo de Fidel Castro es indiscutible; es la conclusión que saca cualquier visitante tras unos días en Cuba.





Un moderno hotel. En él se cuenta con los

ener menos sentido desde un punto de vista económico. Lo que nació como una forma de racionar el consumo y repartir equitativamente lo poco que había en los primeros años, con la economía cubana duramente azotada por el boicot norteamericano, hoy se está transformando en una carga para el Estado. El problema es que —contra lo que ha dicho la propaganda externa— el pueblo es el más entusiasta hinchado de la Libreta, al asegurarle una alimentación bastante buena comparada con su nivel de ingresos.

En la puerta de un mercado en el barrio de Alamar —formado por edificios de autoconstrucción levantados después de la Revolución— conversamos con vecinos que un sábado en la mañana concurrían a hacer sus compras de alimentos.

—¿Cómo funciona la Libreta?

Preguntamos a una señora que va entrando.

—Bien, perfectamente bien. Mira, hoy llegó el pollo de población y el de dietas. El pollo de población es el que hay para todo el mundo. El de dietas es el que recomienda el médico para todos los enfermos.

—¿Cuántas veces tienen carne?

—El sistema es cada nueve días. Si no hay carne es pollo. Tenemos derecho a una libra por persona.

Es decir, una familia de cinco personas puede comprar por la Libreta cinco libras (alrededor de dos kilos y medio) de carne o pollo a precio subsidiado, cada nueve días a 36 centavos (70 pesos chilenos) la libra. Además, se puede

comprar "por la libre" más caro.

—¿Qué otras cosas puede comprar a la semana?

—Pescado, aquí hay mucho pescado. Carne en latas... Por la libreta tenemos derecho a cinco libras mensuales de arroz por persona, tenemos frejoles, grasas, mantecas, leche.

Otra vecina cuenta que en su casa son seis personas. Trabaja su esposo y su yerno. Cada uno gana 200 pesos mensuales. Asegura que se las arreglan muy bien y "Sólo gastamos en comer y en vestirnos. Tengo dos hijos en secundaria, pero aquí todo es gratis". ¿Y si se enferman? "Tenemos muy buena atención, médicos, hospitales... No pagamos nada, absolutamente nada".

—¿Y el problema de vivienda, cómo lo afronta?, interrogamos a una tercera vecina que tiene una familia de cuatro personas y sólo trabaja el esposo, que gana 300 pesos.

—Pago al mes nueve pesos por la casa.

—¿Y en comer cuánto gastan?

—En comer gastamos al mes más o menos cien pesos.

—¿Qué hace con el resto?

—Lo empleamos en ropa, en zapatos. En la escuela no hay que pagar, los libros tampoco. Entonces ahorramos un poco y lo guardamos para las vacaciones.

Los testimonios continúan. En distintos barrios. Agregan otros antecedentes: que la Libreta les asegura 8 libras de azúcar al mes por persona a 14 centavos la libra, que los niños tienen derecho a un litro de leche al día por la Libreta y los adultos a medio. Que el agua es gratis y la luz tiene una tarifa muy moderada. Que dentro de los problemas no resueltos está el del transporte que si bien es barato es insuficiente para la población. Que a partir de este año se decidió implantar la propiedad privada de la vivienda y que se les cuenta

como cuota la que pagaban como arriendo al Estado y del orden del 7 por ciento del sueldo. Que por ley tienen vacaciones obligadas dos veces al año: 15 días cada cinco meses y medio. Que las posibilidades van desde el campismo popular hasta arrendar casas en las playas que en otros tiempos eran exclusivas.

HAY SALUD

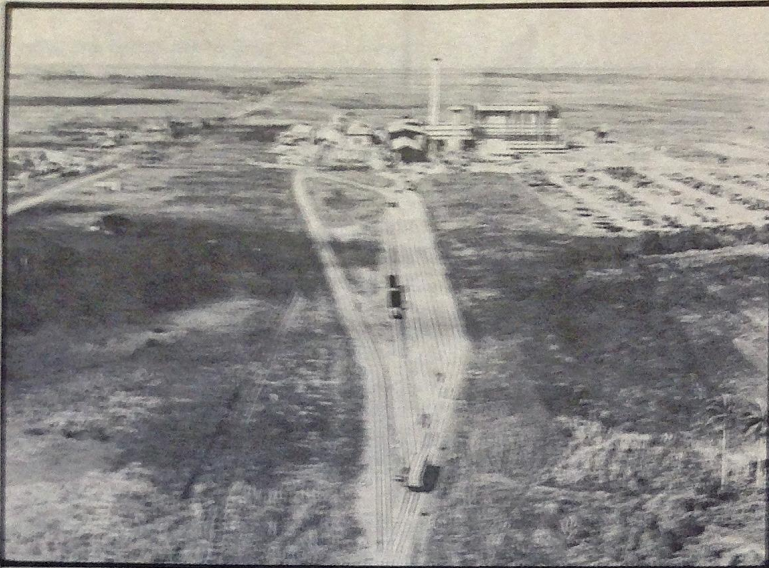
Entre los máximos orgullos del pueblo cubano y desde luego de Fidel Castro es lo que han logrado en materia de salud. "Las realidades han superado nuestros sueños, porque las ideas se desarrollan" y "hemos llegado a alcanzar objetivos en muchos campos que están por encima de lo que nosotros mismos imaginábamos cuando empezamos", dijo recientemente Fidel. Y citó ejemplos: "Hemos extendido la docencia médica a todos los hospitales del país"... "Hemos llegado más lejos, estamos aplicando la concepción del médico en cada escuela, en cada fábrica, el médico en la comunidad, atendiendo allí un número de 120, 125 familias. Ya tenemos más de 200 médicos en esa nueva actividad"...

En realidad los avances en salud son notables. La esperanza de vida al nacer para un cubano hoy es de 73,5 años, expectativa comparable a la de los países desarrollados y que sobresale entre los latinoamericanos: en Chile la expectativa de vida al nacer es 68 años; en Argentina 66 y en Brasil 61, según cifras del Banco Mundial. La tasa de mortalidad infantil se ha logrado reducir en Cuba a 17 niños muertos (en el primer año de vida) por cada mil nacidos vivos, mientras que Chile tiene una tasa de 40 por mil, Brasil de 70 por mil y Argentina de 36 por mil.

Tuvimos ocasión de observar la atención en hospitales y tener una idea del sistema de salud que va desde la atención primaria en los policlínicos hasta

La playa de Varadero que hasta hace 26 años era exclusiva para magnates norteamericanos, hoy accesible para el que quiera llegar hasta ella.





Central azucarero de Camagüey. La industrialización del país es una de las prioridades actuales.

la medicina superespecializada. El desarrollo logrado es impresionante como se puede comprobar, por ejemplo, en el Hospital Hermanos Ameijeiras de La Habana, dotado de los más modernos implementos. Y hasta en el Hospital de la Cárcel que presta atención a los reclusos y tiene servicios más modernos que cualquier hospital chileno. En todo el país hay veinte mil 500 médicos y cada año se están graduando unos dos mil 500 en las diferentes universidades del país. En cada provincia hay una escuela de Medicina y un hospital docente.

DEUDA E INVERSIONES

Naturalmente todos estos logros han significado esfuerzos inmensos. En materia de recursos naturales Cuba es un país pobre. A eso se agrega el boicot a que fue sometida por Estados Unidos después de la Revolución, lo que configuró un cuadro difícilísimo. Lo que se ha logrado hoy día, sin duda es el resultado de mucha mística y mucho esfuerzo. Pero también —y ellos lo reconocen— de un tratamiento especial de los países socialistas. De partida les pagan un precio mucho más alto que el internacional por el azúcar que Cuba les vende —su principal producto de exportación— y, en cambio, la Unión Soviética les vende el petróleo a un precio subsidiado. El 85 por ciento del comercio exterior cubano es actualmente con los países socialistas. Tiene también Cuba una importante deuda externa con la URSS cuyo monto exacto no logramos determinar pero se habla de alrededor de diez o quince mil millones de dólares. Además, tienen alrededor de tres mil 500 millones de deuda con bancos europeos y japoneses. Pero mientras esta suma sigue los cursos habituales de las deudas externas latinoamericanas, la otra que constituye la mayor parte, ha sido renegociada en términos "blandos" tanto en plazos como en intereses. Es por todo eso que Fidel señala que con los países

socialistas, Cuba en los hechos ha llegado al tratamiento de un "nuevo orden económico internacional".

Pero hay otra característica de la deuda cubana que la hace diferente a la chilena. Los créditos se han invertido en desarrollo del país. Y además de los avances ya anotados en las condiciones de vida se ve la preocupación por hacer perdurable ese desarrollo. Es el rol que se le asigna a la industrialización y a la inversión en el sector agropecuario que es otro de los focos de atención en la Cuba de hoy.



Campeños de cooperativas de hortalizas.

En el recorrido estuvimos, por ejemplo, en la provincia de Cienfuegos en la construcción de la Central de Energía Nuclear que se construye con un crédito soviético de dos mil millones de dólares. Tendrá cuatro reactores, dos de los cuales deberán estar funcionando en 1990. Nos explicaron que por cada reactor se sustituirán 600 mil toneladas de petróleo al año.

Visitamos también la nueva refinería de petróleo que se construye en Cienfuegos, que procesará once millones de toneladas anuales y se espera que esté funcionando en 1988. Y estuvimos en industrias en funcionamiento del sector

metalúrgico, terminales azucareros, industrias de fertilizantes y en Matanzas, en el plantel ganadero. La impresión es la de un país en pleno desarrollo con industrias con chimeneas, construcciones y actividad por todos lados. Ellos están convencidos que para vencer definitivamente el subdesarrollo económico la palanca es una potente industrialización. Y en eso están.

Mucho más se podría decir de todo eso. De como viven los campesinos, de como está organizada la sociedad, pero lo que no se puede dejar de decir después de horas y horas de entrevistas y conversaciones es que el pueblo cubano es un pueblo contento. Un pueblo que ha recuperado su dignidad. La gente se siente parte de un proceso y se siente bien. Y hay mística. Eso tiene mucho que ver con lo que ha sido el proceso, con los logros conquistados, e indiscutiblemente con el liderazgo de Fidel Castro. En ese sentido la realidad supera lo que a la distancia uno podría haberse imaginado. Más aún cuando han pasado ya 26 años desde el triunfo de la Revolución. Sin embargo, Fidel es sin duda el hombre más popular del país. Resulta notable el entusiasmo con que cualquier cubano de la edad y condición que sea habla de él. Y su palabra marca, fija líneas, imparte criterios.

En ese sentido vale la pena observar

hacia dónde ha estado apuntando Fidel en sus inquietudes en el último tiempo. Además de la deuda externa, hay otro asunto que ha despertado en forma especial su interés: la experiencia y los análisis de los cristianos progresistas en América Latina. Esa apertura de Fidel a lo cristiano es otro de los elementos que más ha llamado la atención de los chilenos que han visitado Cuba en el último tiempo. Una faceta que seguramente dará mucho que hablar en los próximos meses cuando aparezca un libro del teólogo brasileño Fray Betto. Pero eso ya es otro asunto que merece capítulo aparte. **d**